

EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO SEMANAL.

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesos.	Cént.
Un trimestre	2	>
Un semestre	4	>
Un año	7	>
Número atrasado	0	15

PAGO ADELANTADO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA MARÍA, 2, DUP.

No publica todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias veces convencionales.

Comunicados, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

Moralidad y Economías.

XI.

Dudar de la honradez de la laboriosidad y del celo de los empleados de la Administración sólo se le ha podido ocurrir á personas de sentimiento depravados, de corazón corrompido y de alma innoble que por sí juzgan á los demás. No son santos los funcionarios nacionales; son hombres sujetos á la fragilidad de su especie, á los compromisos y necesidades de la vida social y á las debilidades de la carne, pero así y todo hay en ellos un noventa y nueve por cada cien de héroes tan grandes como oscuros de un trabajo penosísimo para ellos cuanto productivo para el país, porque no todos llegan á jefes; porque la generalidad gastan una existencia preciosa en sueldos desde cuatro hasta diez mil reales al año con cuyo exíguo haber apenas si pueden dar pan á sus honradas familias que *saborean* las delicias que proporciona el tener que presentarse en sociedad con el decoro de su clase en fuerza de vigiliias y privaciones.

Es el deber de todo empleado de la nación y muy especialmente de los del ramo de Hacienda hacer que se realice la progresión de las rentas en tanto cuanto sea compatible con el estado del país, y que la exacción de los tributos tenga lugar libre de vejaciones para los contribuyentes. Cier- to es que hay viciosas costumbres que gravan al industrial y aniquilan al Tesoro público y que por el camino que llevamos no esestá la salvación de la Hacienda que consiste principalmente en la abundancia del numerario en las cajas de los ciudadanos que forman la masa contribuyente; pero no es menos verdadero que mientras no se considere como se merece á los funcionarios encargados de extirpar esas corruptelas serán nulas y de ningún valer y efecto cuantas reformas se intenten porque se estrellarán ante la gramática parda de unos, la in subordinación de otros, el pecaminoso apetito de estos y el obstruccionismo de aquellos.

Nosotros que tenemos en mucho la imperecedera memoria del Excelentísimo Sr. D. Juan Brabo Murillo que con el Real decreto de 20 de Octubre de 1852 y el Reglamento de igual fecha reorganizando los servicios dió

impulso, con mano verdaderamente reformadora, á la contribución industrial (cómo no hemos de pedir en honor á aquel preclaro varón y en provecho para la patria que siguiendo su valiente y honrada conducta se reforme lo que está prebado es deficiente en materia de la referida contribución, sostén principal de las cargas públicas?

La contribución sobre la industria data del periodo constitucional de 1820 en que el Ministro D. José Canga Argüelles propuso la creación del impuesto del subsidio industrial, y las Cortes del reino por su Decreto de 25 de Junio de 1822 acordaron el establecimiento de la Contribución de Patentes; el Rey absoluto por su real decreto de 31 de Diciembre de 1829 ordenó el Subsidio de Comercio; las Cortes de 1835 dispusieron el Subsidio Industrial y Comercial; y D. Alejandro Múa, Ministro de Hacienda en 23 de Mayo de 1845 en su sistema tributario organizó el Subsidio Industrial y de Comercio. Fundada esta contribución en las utilidades ocasiona conflictos porque su reparto no puede ser equitativo en razón á que hay que basarlo en indicios, las más de las veces poco ciertos, porque la Administración no tiene medios de comprobar la verdad y los particulares no siempre la dicen; de ahí los gremios que si en el fondo pudieren en otro tiempo admitirse, en la forma resultarían siempre funestos por las rivalidades que creó la envidia y de las que sobrevino la guerra á muerte declarada por unos contribuyentes á otros, dentro de una misma tarifa, ni de una misma clase, sino del propio epígrafe, y con la que al par que se destrozaban ellos dejan muy mal parados los intereses del Fisco.

Peró hay que confesar que es una contribución necesaria, lógica y justa y que lo que hace falta es ilustración y experiencia para que sea proporcional y equitativa evitando la arbitrariedad ó la mala inteligencia en la aplicación, habida consideración de la riqueza del país, del movimiento de las poblaciones y de las necesidades del Erario.

Y ¿qué decir de la contribución llamada *Canon de superficie de Minas* en cuya exacción andamos muy torpes, en términos tales que cuanto se legisla para el caso, si bien hecho todo con muy buen deseo, da resultado

contrario al que se pensó, porque en vez de simplificar los trámites y dar facilidades al contribuyente y á la Administración, reformando lo que en la práctica hubiese hecho conocer precisaba arreglarse, se ha acumulado nuevo rodage que entorpece más y más la acción de la máquina inutilizando el trabajo de los funcionarios de la Hacienda? Que no puede igualarse esta contribución á la industrial no solo porque se parece á estas sino porque al proceder contra los morosos, por la vía de apremio, se dá facilidades para ser insolvente.

TORIBIO TARRIO Y BUENO.

Madrid 4 de Noviembre de 1889.

CUADROS VIVOS POLITICOS Y SOCIALES.

LA FARSA SOCIAL

La casualidad, esa musa de los novelistas, reunió una noche del pasado invierno en uno de los pocos bailes distinguidos que hubo en Madrid, á una joven de veinte á veintidos primaveras, y á un joven de veintiseis á veintiocho años.

Ella estaba vestida con elegancia, con lujo, y al mirar su rostro no podía uno menos de figurarse que contemplaba las facciones de uno de los ángeles con que adornó Murillo su San Antonio.

En él había belleza, inocencia y alegría.

El joven, por su parte, iba también vestido de rigurosos etiqueta, y no dejaba de ser agraciado.

Natural era que, al ver á la hermosa niña, deseara hablarla, estar al lado suyo y bailar con ella.

El joven y la elegante señorita se vieron, se agradaron, y bailaron un vals.

—¿Viene V. á menudo á los bailes de la señora de Pérez? preguntó él.

—No, señor; hacía ya más de un año que no asistía á ninguna función.

—Por eso yo buscaba algo sin encontrarlo.

—Es V. muy amable.

—¡Oh, sí! Pero me interesa V. tanto!

—¿Eso es galantería, ó es verdad?

—Es natural.

—Perdóneme V. una indiscreción: ¿cómo se llama V.?

Rosa.

—¡Qué casualidad! se dijo Hipólito (que este era el nombre del galán). ¡Como mi vecina del cuarto principal! Pero si se parecen en el nombre, en lo demás se diferencian: mi vecina es una coqueta.

Terminado este aparte, que fue un relámpago en la imaginación del joven.

—Indiscreción, por indiscreción, dijo ella: ¿cómo se llama V.?

—Hipólito.

La joven pensó algo; pero no me conviene repetirle: baste saber que este nombre le recordó el de un joven de quien había oído decir:

—Es un buen muchacho; pero tan pobreton, que no tiene sobre qué caerse muerto.

—¿Qué diferencia entre uno y otro Hipólito!

El que tenía delante, al menos podía caerse muerto sobre su frac.

—¿Y piensa V. ir este año á muchos bailes?

—A todos los que V, vaya.

—Pocos serán entonces. Es un milagro que haya venido aquí. No me agrandan los bailes.

—A mí tampoco.

—El silencio, la soledad, la lectura, el piano, la familia, estos son mis únicos goces.

—También los míos.

—Así es que deseo siempre con ansia que llegue la primavera.

—¿Para dar envidia á las flores?

—No, por cierto: para salir de Madrid, en donde me aburro, y pasar cuatro meses en las inmensas posesiones que tiene mi familia en Valencia.

—¡Es rica! se dijo Hipólito.

—El verano lo paso en una quinta que poseemos cerca de Bayona, y mi mayor martirio es tener que venir á Madrid. No le parece á V. que aquí se sufre más que se goza?

—¿Pues no? También yo estoy cansado de esta vida. Se levanta uno á las doce, una hora en la sala de armas otra hablando de toros y saballos, dos en paseo, dos en visitas estériles, tres en la Opera, cuatro ó cinco en un salón aristocrático una ó dos en el Casino oyendo murmurar del gobierno que manda... ¡Esto es horrible. ¡La causa, hasta... empujeña la inteligencia, y al fin y al cabo se convence uno de que la soledad, el campo la primavera, la familia, constituyen la única felicidad. ¡Ah! sí Rosa: todo lo que constituye el bello ideal de V., es mi sueño dorado; pero yo no soy egoísta; siendo feliz, necesitaria dar parte de mi felicidad. ¿No ha amado V.?

—¡Yo! Nunca.

—Y sin embargo, el amor es la luz, es la vida...

—Mi alma presiente su belleza; pero la teme.

—¿Por qué?

—¡He oído hablar tan mal de los hombres desde que escucho lo que oigo...!

—Hay excepciones.

—No le niego.

—El amor es una semilla que se siembra en el alma y que produce lo que V. más quiere: la familia.

—O la desgracia.

—¿No son otras felices?

—Sí; mas yo, para serlo con el amor, necesitaria tanto! ¡Soy tan extraña! ¡He formado una idea del amor! ¡Hay tanta pureza, tanta sublimidad en ella, que la conservo como un tesoro, y tengo miedo de no hallar en el mundo un alma que pueda comprenderla!

—¡Ah! V. no se parece á las demás mujeres.

—Tampoco V. á los hombres que me han hablado hasta ahora.

—Es decir, que quiere V. que seamos amigos.

—Con mucho gusto.

—¿Y nada más que amigos?

—¿Qué más?

—¡Oh! algo más... mucho más....

—Va V. muy deprisa.

—No tanto como mi alma desea.
 —Mi mamá se levanta: tal vez quiera que nos retiremos.
 —¿Se va V. ya?
 —Es preciso.
 —¿Volveremos a vernos?
 —Mañana iré al Teatro Español.
 —Yo también.
 —No olvide V. que soy su amiga.
 —No olvide V. tampoco que yo nunca podré olvidarla.
 Rosa corrió al encuentro de su mamá.
 Era ya tarde: los convidados fueron desfilando.
 Hipólito estaba entusiasmado.
 —¿Me amarás? se decía al bajar la escalera; nos uniremos y pasaremos la primavera en nuestras posesiones de Valencia; el verano, en Bayona; el invierno...
 Distruido con estas esperanzas, subió a un coche de alquiler que estaba a la puerta, y le dijo:
 —¿A la calle del Baño!
 El cochero arreó y no tardó en llegar a la calle designada.
 Detrás iba otro coche, que se detuvo en la misma puerta.
 Hipólito alargó una peseta al cochero.
 —Son diez reales, le dije el auriga.
 —¿Cómo diez?
 —Han dado va las doce.
 —Sí; pero empieza a amanecer, y una carrera de día...
 —Yo no entiendo de eso: ¡vengan mis diez reales!
 En aquella situación, no tuvo más remedio que pedir al portero seis reales prestados.
 El buen hombre se los dió, diciéndole:
 —Tenga V. para salir del apuro; pero otra vez no gaste coche si no puede pagarlo.
 Entonces pasó al lado de Hipólito, y le miró con extrañeza, una joven envuelta en una rica *sortie de bal*.
 —¿Quién es ese? preguntó al portero, mientras Hipólito iba a pagar al auriga.
 —El huésped del tercero.
 —¿El que no paga el hospedaje, y anda siempre estrampado?
 —El mismo.
 —¿Oh desengaño! dijo la joven al subir con su madre la escalera. ¡Y yo que me había figurado haber hallado ya un marido rico y bondadoso!
 Hipólito subió a su cuarto, y no durmió, pensando en la candida joven y en sus posesiones de Valencia.
 Al día siguiente, por la mañana, dió esperanza a sus acreedores, logró que un usurero le prestase algunos duros, buscó quien le presentase en la embajada, y, al volver, encontró en la escalera a una jóven.
 —¿Eres ella!
 El portero la saludó con veneración.
 Hipólito bajó, pagó su deuda de la noche anterior, dió al cancerero dos reales de propina, y le dijo:
 —¿Conoce V. a esa jóven?
 —Ya lo creo! Como que vive en la casa.
 —¿En la casa?
 —Sí: es la señorita del principal.
 —¿La que tiene tantas novias?
 —La misma.
 —¡Adios ilusiones mías! Hé aquí un desengaño que me ha costado una noche de sueños y doce reales.
 —Es lo menos que cuesta una butaca en cualquier teatro, dirá el lector.
 Desde entonces los dos huyen el uno del otro, y él sigue diciendo que el oro le aburre, y ella que aun no ha amado.
 Pero si engañan a los demás, no pueden ya engañarse.

JULIO NOMBELA

Ecos y recortes.

Los administradores subalternos que, por el nuevo arreglo que se llevará a cabo en Hacienda, sean trasladados o queden cesantes, pueden pedir desde luego la devolución de sus fianzas al entregar su última cuenta, una vez que esté aprobada por el delegado de la provincia.
 Si á algunos de estos empleados se les pudiese el menor inconveniente, pueden acudir á la delegación correspondiente donde se les hará justicia, activando el expediente, hasta

conseguir se entregue á los interesados la expresada fianza.

Dice El Diario:

«Raro es el día en que, por desgracia, no tenemos que dar cuenta de alguna nueva desgracia en las famosas minas de Almadén. Hoy son dos las noticias tristes de que nos hemos de ocupar; la una ocurrida al tejer en el testero de la 3.ª obra á Poniente, por cima del décimo piso, á consecuencia de haberse desprendido un lienzo de pizarra que cojió entre sus escombros á un obrero llamado Ramón Yop que estaba desahorando dicho testero y de donde fué extraído, con varias contusiones y heridas, en un estado bastante grave y otra de ayer ocurrida al encargo de la marcha del *Truck*, que al engrasar un soporte, cerca del cual hay una polea que pone en movimiento por medio de una correa el monta-cargos, se le máquina de preparación mecánica se le engancho la llave, entre la vanta de la polea y la correa que siguiendo su movimiento de rotación, le arrolló, triturándole el brazo derecho y destrozándole la megilla del mismo lado. Su estado es gravísimo, tanto es así, que el facultativo no ha querido hacerle la cura hasta que no estuviera presente uno de su familia pues temía que se quedara en ella.
 Los comentarios á que estas continuadas noticias se prestan, son tan fuertes, que nos los reservamos para otra ocasión.»

En Europa figura á la cabeza Alemania que tiene 5 500 periódicos, de los cuales 800 son diarios. Después viene, Inglaterra, con 3.000 diarios, 809 —Francia, 2 819, diarios 700.—Italia, 1.400. diarios 170.—Austria, 1.200. diarios, 150 —España, 850, diarios 283. —Rusia, 800.—Suiza, 450.
 El total de periódicos que se imprimen en Europa es de 20.000.
 Asia cuenta 3.000, la mayor parte del Japon y las Indias inglesas.
 En Africa hay 200 periódicos.
 Los Estados Unidos dan al día 12.500 periódicos. El Canadá, 700. Australia, 700.
 Se calcula que hay un periódico por cada 82.600 habitantes del mundo.

Mientras en el Congreso y Senado empiezan las escaramuzas de las batallas que han de librarse, fije el país su atención en los siguientes datos:

LA SITUACIÓN DEL TESORO

Al propio tiempo que el proyecto de presupuestos para 1890-91 ha presentado el ministro de Hacienda a las cortes el estado del Tesoro público.

Según los datos reproducidos por la *Gaceta* la situación de éste al terminar Setiembre era la siguiente:

Activo.	Pesetas.	346.931.631	40
Pasivo.		608.600.323	2
Diferencia	Ptas.	261.668.691	62

Ya ven nuestros lectores si la cosa merece entretenerse en discusiones; no es ese el camino de reparar los incalculables perjuicios que sufre la Hacienda

Dice el Sr. Montero Rios:

«La primera causa del malogro de la revolución fué la división de radicales y constitucionales. Tan hondas, tan persistentes fueron las divisiones, que acabaron con el partido liberal y con la monarquía que este partido levantó. La república pudo haber sido útil: las disidencias de los republicanos la hicieron insignificante. Parece imposible que aquellos ejemplos no alccionaran al partido liberal en 1874: los monarquicos, que habian herido con sus divisiones su cresto, que habian hecho imposible una monarquía y que pudieran contemplar en los republicanos los estragos de las disidencias, no se enmendaron en aquel año, y la crisis que dió por resultado la salida del Sr. Martos del ministerio de Estado fué la señal de una nueva perturbacion dentro del partido liberal.
 En 1876 este partido quedó enflaquecido; el Sr. Martos se fué á la república: el señor Alonso Martinez apoyó á los conservadores. Si á la sazón hubiese sido llamado al Gobierno, no habria vivido mucho tiempo.
 No vivió el necesario para cumplir una parte de su programa en 1882; también las divisiones acabaron con el Ministerio liberal. Ahora... ahora existe una nueva excoisón; sobre su importancia y trascendencia no hemos de hablar. Baste con fijar la atención de nuestros lectores sobre el acto del señor Montero Rios.
 Si bien no renuncia al combate por la demora, se retira á la reserva, y en el instante de pasar á las filas pacíficas de los senadores, dirige su voz al partido liberal para recordarle que otras veces, estando en análoga situación á la presente, cayó del poder, por-

que no supieron los defensores de ese partido subordinar su criterio á la dirección que á los asuntos públicos imprimía el Gobierno. Es una advertencia patriótica y desinteresada la del Sr. Montero Rios».

Las anteriores líneas, tomadas de un periódico adicto, prueban bien á las claras que el fusionismo muere pronto.

Sección de noticias.

En la noche del jueves próximo pasado, y hora de las doce, se declaró un violento incendio en la casa del conocido comerciante de Manzanares D. Juan Alfonso de Elvira y Peñalaz, siendo sofocado á los pocos momentos.

Según carta de Buenos Aires, durante los tres últimos meses habian llegado 1200 familias de Málaga y más de 600 de las provincias de Granada, Jaen y Córdoba.

Por terminación del oportuno contrato, se encuentra vacante la plaza de médico titular de Puertolápiche, dotada con el sueldo anual de 800 pesetas, con la obligación de asistir á 28 familias pobres.

Varios maestros de provincias han solicitado del ministerio de Fomento autorización para cerrar sus escuelas, por no haber percibido en mucho tiempo un sólo céntimo de sus escasos haberes.

Se ha fugado, llevándose 7.000 pesetas, Vicente Torres, empleado de consumos de Liria.

La Secretaria del Ayuntamiento de Villamayor de Calatrava, dotada con el sueldo anual de 999 pesetas, pagadas por trimestres vencidos, se encuentra vacante por renuncia del que la desempeñaba. Ha de proveerse por concurso según dispone la ley Municipal vigente.

Las administraciones subalternas de Hacienda, cuya supresión se anuncia, serán substituidas por las antiguas de Rentas, de las cuales había y habrá, según parece, una en cada provincia.

El cuadro de asignaturas y Profesores que las explican en la Escuela Normal de Maestros, es el siguiente:

Director y Profesor de Pedagogía, Ciencias Físico-naturales y agricultura, D. Pedro Montijano; de Matemáticas, D. Manuel Romero; de Gramática Castellana, Geografía é Historia de España, Industria y Comercio, D. Emilio Gascón; de Religión y Moral, D. Luis Delgado Marchán; Regente de la Escuela práctica, don Francisco Ruiz Morote. Todos son propietarios menos el Sr. Gascón.

El cuadro de Profesores y asignaturas que se explican en el Instituto provincial de Ciudad-Real, es el siguiente:

Director y Profesor de Matemáticas, Señor. D. José María Malaguilla. Profesores en la sección de Filosofía y Letras, de Latin y Castellano, (2 cursos) señores D. Luis María García y D. Federico Galiane; de Geografía é Historia, D. Maximino Regil; de Retórica y Poesía, D. Maximino García Herráiz; de Psicología, Lógica y Ética, D. Matías Macías; de Lengua francesa, D. Ramón Alvarez; de Dibujo, D. Angel Mareda. Item en la sección de Ciencias: de Agricultura, D. Francisco López Sancho; de Historia Natural, Don Francisco Bosc, cuya cátedra desempeñará interinamente el Sr. Rivas Moreno; de Física y Química, D. Félix Sabariego; de Matemáticas, don Fermín Suárez, Auxiliar de esta sección, D. Eloy Blasco. En la de Letras no hay Auxiliar nombrado por el gobierno.

El Sr. Ministro de Fomento ha presentado sus presupuestos con una economía de un millón de pesetas sobre las ya hechas anteriormente

Los maestros pagarán el puto.

Desde el próximo año económico los Ayuntamientos de las capitales de partido formarán los repartimientos de la contribución territorial, las matriculas de la contribución industrial y los padrones de cédulas personales, como lo vinieron haciendo hasta 1887-88.

El Banco de España se encargará del servicio de Giro mútuo y la Compañía arrendataria de tabacos del transporte, custodia y expedición de los efectos timbrados, tan pronto como se apruebe por las Cortes el proyecto de presupuesto

Una pobre mujer ha dado á luz en el hospital de Oviedo un niño á quien faltan por completo ambos pies y la mano izquierda; en la derecha carece de tres dedos, y el pulgar es rudimentario; sólo el meñique tiene todo su desarrollo y normalidad.

La recaudación de contribuciones no ha podido tener lugar en los días anunciados en nuestro número anterior, porque con motivo de haberse cobrado el primer trimestre en época excepcional en casi todas las zonas de la provincia, no han podido verificarse las liquidaciones de citado trimestre en los últimos días del pasado mes, no obstante la actividad con que estos trabajos se efectúan en la Delegación de Hacienda de la provincia; á la fecha presente no podemos anunciar los días en que ha de verificarse.

Hace unos días á consecuencia, según parece, de las reprensiones que un alguacil del Ayuntamiento hizo á un sujeto que á altas horas de la noche golpeaba con violencia las puertas de una casa, recibió el reprensor un parrotazo en la mejilla derecha que le produjo gran contusión, permitiéndole sin embargo la violencia del dolor defenderse escabulléndose una herida con el sable á su adversario en el brazo derecho.

El jueves último falleció en el barrio de San Cristóbal de Lorea, á la edad de 90 años, María del Rosario Cáceres Hernandez, después de haber dado á luz 32 hijos habidos durante su matrimonio con el único marido que ha tenido.

A los 82 años le nació nueva dentadura, y hasta momentos antes de morir conservó todas sus facultades mentales, buena vista y la agilidad de una muchacha de 25 años.

De esa madera va quedando poca.

Entre algunos sujetos que celebraban el descanso del domingo rindiendo culto á Baco en una de las tiendas de vino del Alto, se suscitó una querrela por cuestión tan trivial como la del peso de unos cerdos; vinieron á las manos y resultó uno de ellos herido de un navajazo en el lado izquierdo del pecho á una pulgada por encima del corazón, interesándole el vértice del pulmón; el nombre del herido es Ciriacó Alcázar.

El joven procurador D. Juan Saez que había perdido la razón hace poco y fué trasladado al manicomio del Dr. Ezquerdo, ha puesto fin á sus días de modo tan trágico como original y que, de ser cierto como se cuenta parece difícil explicárselo dada la vigilancia exquisita que con los alienados se observa. Parece ser que con hojas de maíz de lo que había en el jardín por donde paseaban aquellos, hizo una soga con la que, atándola á una ventana, se ahorcó. La pérdida del señor Saez, que gozaba de muchas y merecidas simpatías, ha sido muy sentida en la población.

Hace unos días falleció en Villarrubia el exdiputado provincial D. Pedro Roa; deseamos á su familia resignación para sobrellevar dicha pérdida.

PÉRDIDA.

En el trayecto que media desde la calle de la Magdalena hasta el Depósito de las Aguas de esta ciudad, se perdió el domingo pasado, 3 del corriente, una bonita pulsera de plata adornada con flores de lis, cuya dueña nos advierte gratificará á la persona que tal objeto se haya encontrado, y le entregue en la Redacción de este periódico

¡LLORAR Ó REIR?

IV.

Hay que confesar la verdad y la verdad es que hasta ahora Don Pepito y yo no nos entendemos, y no tiene nada de extraño. Yo suponía que Don Pepito era casado y

como afirma resueltamente que es soltero, algunas de nuestras afirmaciones descansaban en un principio falso.

Don Pepito, porque si me ha obsequiado á su vez con esposa y chiquitín y suegra y en esta enposición ha pintado escenas y afirmado que en ellas nos inundaba la risa.

Gracias, Don Pepito, por el obsequio; somos, por fortuna, solteros recalcitrantes, célibes incondicionados y produce en nosotros el mismo efecto la adusta faz de la suegra que el fresco y animado rostro de la consorte, que la angelical y alegre cara del infantito: todo esto y lo otro que V. ha imaginado es un sueño y si fuera una realidad nos produciría más llanto.

No ha estado tampoco en lo exacto suponiendo que nos ha picado con sus comparaciones; ni efecto del pique hemos desenterrado el epigrama de Catulo; es que, así como Don Pepito, se alampa por esto de las comparaciones nosotros nos parecemos por traer á colación el texto de un filósofo. Ya se vé, nosotros, como diría el disputado sin mérito, el *domine Sonajas en Acortar por carambola* no sabemos.

«ni historia, ni geografía,

ni latín, ni matemáticas;»

y nos hemos metido á escritores y hay necesidad de figurar de algún modo que tenemos en la cabeza una biblioteca; pero ¿cómo darnos con nadie, incomodarnos con Don Pepito? Librenos Dios de tan feo vicio.

Lo que hay de verdad es que el sistema por mi digno opositor sustentado es á todas luces absurdo, y no podemos, por consideraciones al hombre, aceptar y conceder el absurdo. Esto es lo que nos mueve, no á ofenderle sino á manifestarle con descarada verdad lo inconcebible de su sistema. Amigo Pepito, pero más amiga es la verdad.

Mucho, sin embargo, nos consuela el pensamiento de que no siente, lo que escribe y si lo siente es porque le acontece lo que al celeberrimo Lactancio, cuando discurría sobre la existencia de los antipodas; (párdóneme V. que no pueda curarme de la manía de los testimonios). Negaba Lactancio la existencia de estos habitantes y se equivocaba ciertamente, como se equivocó V. al negar la verdad de nuestro sistema; más todavía, juzgaba de los que sostenían el sistema opuesto diciendo de ellos que voluntariamente, por chanza, se empeñaban en sostener el error para demostrar su ingenio. ¿Le sucede á usted algo parecido á aquellos filósofos á que se refería Lactancio?

Presumimos lo que puede V. contestarnos y adelantándonos á su pensamiento y decimos con Victor Hugo: «cierra Ruy Blás esa puerta y abre al punto la ventana»; es decir, vamos á replicar en serio que es como usted afirmará que defiende su sistema.

Ante todo creemos que ha invadido V un tantito nuestro terreno; llorar, cualquiera que sea la causa que motive las lágrimas no es reír, y V. ha contado entre los que se reían á los que lloran de placer; recurso que después de todo nada significa porque en la oposición de nuestros sistemas toda invasión en el ageno lleva consigo una pérdida en el propio: si V cuenta entre los que se reían á los que lloran de placer, contará entre los que lloran á los que reían por dolor, por despecho, por cualquiera de los diversos motivos con que, como según V. lo es el llanto, puede ser la risa hipócrita.

Por último, hay una diferencia entre los dos que le compromete mucho en esta discusión, para salvar la cual, presumimos no ha de bastar la habilidad que, sin lisonja, está manifestando en estos discursos, y es que mientras V sostiene que todo el mundo se reíe, los unos de los otros y V. de todos, nosotros no oponemos que todo el mundo llora, sino que todo el mundo debe llorar.

Pero aun desechada esta posición ventajosa en el asunto que discutimos, todavía tengo que oponer á V. una observación importantísima. Si juzga V. el mundo tan impertinente y ridículo sin atender á sus multiplicadas desgracias, á sus desventuras sin número, á sus continuos dolores, en una palabra, ¿no vé V. que su condenación abraza á la sociedad en que vive y aun al conjunto de sus amigos? Porque yo supongo que V. no vive en el otro mundo, ni en los desiertos, sin trate con los seres que componen la humana familia; yo supongo que V. tiene pa-

dras, hermanos, parientes, y al afirmar la impertinencia y ridiculidad de todos los que no se reían, sin salvar por un paréntesis la propia familia, la condenáis también sin remisión, y en ella queda V. condenado de impertinente y ridículo, porque el hijo es algo del padre, y V. lo será sin sostener que ha nacido, como los bongos del Nilo, de la fecundidad de la tierra.

Y no sirve que abraza el otro extremo de la disyuntiva que ha puesto; no sirve que diga que todos siguen el sistema que V. defiende que pertenece por lo mismo al número de los reíetes. No es cierto; no los conocemos porque no existen; siendo siempre se entiende, y no queremos ni V. querrá descargar sobre su familia la responsabilidad de sus individuales errores, ni hacerla solidaria de esa ridiculidad é impertinencia que sería suya en la hipótesis inadmisible de la perpetua risa.

Es V. solo, Don Pepito, el autor, factor y sectorio de tal sistema que se vuelve contra V. reconsideradamente, aplicándole por carambola los epítetos que ha dirigido á los que, con buen acuerdo, rechazan sus lecciones.

Me contento, por hoy, con asomarme al espejo que tan bien se retrata y que no puede desear porque es nuestro; y si al contemplarlo en él tal y como se adorna y colorea ese vuestro sistema no le abandonáis, tengo que decir con no sé qué poeta:

«Con vos quede la ventura
el descanso y el placer
y la alegría;
Y conmigo la amargura
para siempre me tener
compañía.»

P. de LIRA.

LA LEYENDA DEL DIA DE LOS MUERTOS.

I

La noche es fría y desapacible. Echad leña al fuego para que el calor vivificante de la llama anime los ateridos miembros de la abuela. Fuera, el viento silba con furor golpeando siniestramente unas contra otras las escuetas ramas de los árboles; las tinieblas son espesas y lóbregas; no hay estrellas en el cielo, ni luces en la tierra. ¡Todo es sombras! De cuando en cuando una ráfaga más violenta de aire pasa en revuelto torbellino arrastrando tras sí montones de hojas secas que, al volar, parecen producir gemidos... ¡Difinase que hay en la atmósfera algo que llora y algo que se queja!... Y á lo lejos, las campanas doblan tristemente dando al aire su monotonizado tañido, semejante á la voz de un sacerdote que acompañara con sus preces la última noche de un moribundo...

—¡Reza por los que fueron, hijos míos!... Padre nuestro...

Y la voz cascada de la abuela entonó la oración dominical, que todos acompañaron de rodillas. Allá, á un lado del hogar, gran número de lamparillas ardían por los difuntos, moviéndose en un inmenso charco de aceite, y de cuando en cuando chisporroteaban, produciendo ruidos que hacían estremecer á los muchachos. A veces, una de ellas se apagaba, y entonces murmuraba la abuela:

—Un alma que no necesita ya nuestros sufragos. ¡Bendita sea la bondad inagotable del Señor!

—¡Amen!—decían todos. Y cada cual echábase á pensar cuál sería aquella alma tan bienaventurada.

—Y ahora, hijos míos.—murmuró de pronto la abuela,—acercaos á mí para dar-me calor con vuestros cuerpucillos; fijad en mí vuestros ojos en que me miro con amor, y os contaré la historia de esta noche.

La tradición iba á hablar. Los muchachos, entre temerosos y regocijados, se acercaron á la anciana. Los jóvenes, sentados á su alrededor en ancho corro, trabajan mirando la llama que lamía las paredes de la chimenea, y oyendo el chisporroteo de los troncos que en el hogar se consumían. El viento seguía silbando; las campanas tenían. Todo era tristeza en el exterior, silencio dentro.

II

La voz de la abuela sonaba en tanto evocando piadosos consejos, semi-olvidadas tradiciones, despertando en la memoria de los vivos recuerdos santos y benditos de seres

que fueron de personas queridas que emprendieron ya el viaje á esas misteriosas regiones, ocultas en la sombra, que se abren al alma cuando ésta pasa los umbrales del sepulcro.

—Hace ya mucho tiempo, siglos enteros, que un pobre ermitaño, que allá en lo más intrincado del monte pasaba su vida orando por sus semejantes y adorando al Señor, tuvo una visión: hallábase, como siempre, entregado á sus ruegos y plegarias, cuando se sintió transportado á la cumbre de la montaña, y vió de pronto cómo se abría el horizonte y le dejaba ver un gran foco de luz. Tendido entre la tierra y el cielo vió el arco Iris, y por él una porción de almas alegres y gozosas que iban cantando las alabanzas del Altísimo. En el extremo superior del arco luminoso, ángeles blancos más que la nieve y el ermitaño, recibían á las almas; al otro extremo, que se hundía bajo la tierra, la figura odiosa del demonio se retorció de rabia. El santo ermitaño preguntó á éste el motivo de su cólera.

—Las oraciones de los vivos abren las puertas del Purgatorio á las almas condenadas, que sin esas oraciones serian más para toda la eternidad.

Apenas hubo dicho esto, oscureciése otra vez el horizonte, desapareció la visión, y el ermitaño se encontró de nuevo en la gruta que le servía de morada. Al otro día participó lo sucedido al Abad de un monasterio cercano, dióse cuenta de ello al Pontífice, y este instituyó la conmemoración de los difuntos, para que hubiese al año una vez que todos los cristianos dedicasen un recuerdo á los muertos.

En esta noche, las almas de los que ya no son tienen permiso de Dios para abandonar sus sepulturas. No os acerquéis á la ventana, no tendáis una mirada ansiosa por el llano, porque veriais cosas horribles que os harían llorar. Los que se fueron á la tumba dejando algún voto por cumplir, vienen esta noche á practicar su penitencia; los que dejaron aquí seres queridos, vienen á pasarse la noche á su lado, visitando los lugares que amaron durante su vida, calentándose junto al hogar en que se calentaba en otro tiempo, durmiendo en sus mismas camas. Por eso nosotros pasaremos la noche en oración; por eso, apenas el reloj dé las nueve, nos retiraremos á otra habitación, dejando hechas las camas, puesta la mesa y encendido el fuego. Nuestras parientes difuntas vendrán aquí, y les gustará encontrarlo todo dispuesto. Nos bendecirán, y la bendición de un alma llama siempre sobre el que se objeto de ella las bendiciones y la misericordia del Señor.

Mas no creáis por esto que son sólo las almas buenas las que vuelven. Tornan también las malas, cargadas con el peso de sus culpas. Los que en vida robaron algo vuelven á traerlo á la tierra, buscando á quien restituirlo, y como no encuentran á quien se lo lleven, sin haber podido cumplir la penitencia, y haciendo eterno su castigo por lo tanto el Sacerdote que murió sin decir alguna misa cuyo importe habia cobrado ya, viene revestido y se establece en algún cruce de caminos, ante un fantástico altar que luego se desvanece en el viento, invitando al que pasa para que le ayude al santo sacrificio. Si encontrase alguno que se prestase á hacerle tal favor, diría su misa y el cielo se abriría para él; pero el mortal incauto que le hubiese servido dejaría de existir, porque quien habla á un fantasma muere dentro del año en que tal cosa tiene lugar, y á veces en el momento. Los niños muertos en el pecado vienen también a gemir junto al pecho de sus madres; al gunos que se rebelaron contra ella, sacan un brazo fuera de la sepultura. Las madres que dejaron hijos á quienes su padre dió madastra, viene á pedir cuenta á la que ahora ocupa su lugar, del trabajo que da á sus hijos; y si el trato es malo, scarician los niños, los lavan y los peinan y los arrullan, cantándoles las canciones que en otro tiempo les cantaban, y muchas veces se los llevan, cuando Dios, compadecido de su angustia, les da permiso para ello. De no ser así, despiertan al padre descuidado, á la madastra sin corazón, y les rinden, les amenazan, les dan miedo, y acaban por rogales que cuiden á los niños, al menos en memoria de su madre.

Hay países en que los pescadores se retraen de salir al mar esta noche y dejan inacti-

vas sus redes. Si alguno mal aconsejado las arroja ó por incredulidad ó por codicia, las saca llenas de esqueletos que al subir á la barca se enderezan y le asustan, excitándole á que no turbe su reposo. A la media noche se siente pasar por el pueblo, por las montañas distantes, á través de las llanuras, un carro fúnebre, todo negro, tirado por ocho caballos blancos, y de ese carro sale la voz de todos los que han muerto durante el año y que vienen al mundo en busca de oraciones. En los puertecillos de la costa, esta noche es la elegida por los marinos naufragos para hacer conocer su muerte á las familias que impacientes les esperan.

A veces, al caer la tarde, los vigías del puerto anuncian la presencia de un buque. La gente corre á la playa, y ve el buque, que se acerca con toda su tripulación formada sobre cubierta. Los que tienen mejor vista cuentan los hombres del equipaje á ver si falta alguno, y si los conocen dicen sus nombres en voz alta. Las mujeres que se creyeron viudas, enloquecen de alegría; los niños que se juzgaban huérfanos, baten gozosamente sus palmas; los ancianos que lloraban á sus hijos, se hacen conducir á la playa para abrazarles cuanto antes. Pero el tiempo pasa, el buque no se acerca, las campanas empiezan á doblar, y luego, de pronto, álzase una ligera bruma, y los contornos del buque se borran, y cuando la bruma se disipa, se ve que el buque ha desaparecido. Entonces todos gemen, todos lloran, todos desesperan. Ahora ya no hay esperanza. El buque ha naufragado con toda su tripulación y aquellas almas muertas en pecado venían, no en busca de caricias, sino en demanda de oraciones. La multitud se retira exhalando ayes desgarradores, mientras las campanas siguen doblando por los marinos muertos lejos de su patria.

III

El reloj de la iglesia dió nueve campanadas que sonaron tristes y melancólicas en medio del silencio de la noche. Al oirlas, los jóvenes se miraron como asustados, los niños se estremecieron, la abuela se levantó.

En la hora, dijo, de las ánimas; ha llegado el momento de retirarnos y dar principio á nuestras oraciones. Queden aquí, junto al hogar caliente y encendido, las chispaentes lamparillas que atestiguan el recuerdo que rendimos á los difuntos; la mesa cubierta de manjares sabrosos; las sillas preparadas para recibirlos. Abrid ahora las puertas para que no encuentren obstáculo en su marcha.

Todos se retiraron. La habitación quedó desierta. Seguía silbando el viento, cayendo la lluvia seguían tañendo las campanas. En la casa solo se oía el eco monotonizado de tantas voces que acompañaban las oraciones de la abuela.

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Boletín religioso

San Pedro.—Por las tardes se celebran los ejercicios del mes de las Animas, predicando los domingos el Dr. D. Manuel Muñoz de Morales.

Iglesia Rectoral de San Roque.—Continúa la novena en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

Todos los días al toque de oración se reza el santo rosario, novena, plática y responso final.

Per el Sr. Obispo Prior, han sido entregados á el Sr. Cendrero, como representante de las minas del Horcejo, 5.000 pesetas para la construcción de una iglesia en dichas minas.

El Papa ha mandado formar un inventario detallado de cuanto encierra el Vaticano y pertenece á la Santa Sede para el caso que Su Santidad tenga que salir de Roma disponiendo se entregue una nota al cuerpo diplomático acreditado cerca de la augusta persona de León XIII.

Daimiel: Imp. de Francisco Espadas
Plaza Sta. María, 2. sup.

LA COMPAÑÍA COLONIAL
HA OBTENIDO
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés
Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPOSITO GENERAL: calle Mayor, 18 y 20.
Sucursal: Montero, 8.
MADRID.

ANUNCIO.

Tisis En todos sus grados, se cura con el uso continuado de las PERLAS ANTITISICAS WALKER: 5 pesetas frasco en todas las boticas bien surtidas.

Impotencia No hay ningún remedio tan eficaz como los GLOBULOS REGENERATIVOS WALKER. Devuelven la potencia perdida a los viejos y a los jóvenes disipados. Pruébense antes todos los medicamentos; y cuando no hayan dado resultado, encontrará el enfermo el apetecido remedio en los GLOBULOS REGENERATIVOS WALKER. Precio: 5 pesetas frasco en todas las farmacias.

Dolor de estómago Cuando el enfermo siente astringencia, estreñimiento, dificultad de obrar, pereza y dificultad en las digestiones, debe empezar por hacer uso de las PIELAS PURGATIVAS WALKER, que son un laxante cómodo y suave, con el cual se regularizan las funciones del aparato digestivo. Los padecimientos asténicos, pereza en las digestiones y falta de apetito, se corrigen con el empleo de los GLOBULOS ESTOMACALES WALKER. Cada frasco 5 pesetas.

Enfermedades secretas Para curar las enfermedades secretas no existen remedios de resultados tan rápidos y seguros como las PERLAS DEPURATIVAS WALKER. Antes de las veinticuatro horas empiezan a notarse sus saludables efectos. Los malos humores, estreñimientos, espermatorrea y blenorragia, todo desaparece en poco tiempo. Para la SIFILIS se emplean con seguro éxito los GLOBULOS ANTISIFILITICOS WALKER, que curan la SIFILIS desde el periodo de invasión al de caquexia, 5 pesetas frasco.

Herpes Los GLOBULOS ANTIHERPETICOS WALKER cura el herpes, la caspa y las enfermedades de la piel en todas sus manifestaciones. Se vende a 5 pesetas frasco en las farmacias bien surtidas.

Reumatismo Muscular y articular, local ó generalizado, se ANTIREUMATICOS WALKER 5 pesetas caja. Tanto este como todos los medicamentos WALKER se envían a todas partes. Remítase el importe del medicamento y certificado en sellos ó giro al GABINETE WALKER y los recibirán a vuelta de correo. Consultas médicas por correspondencia y personal y GABINETE WALKER todos los días. Hay remedios para todas las dolencias y un médico especialista para cada enfermedad. Dirigir los pedidos M. Peregrina. GABINETE WALKER, Carmen, 20, principal, Madrid.

SACARINA DE HIPOFOSFITOS DE CUENCA.

El mejor medicamento y el que ocupa hoy el primer lugar para la curación segura y radical de las jóvenes en sus desarreglos menstruales y eficazísimo en los niños de constitución débil y raquítica, supliendo a todos los compuestos del aceite de hígado de bacalao, Caja 4 pesetas, va por correo remitiendo 4 pesetas 50 céntimos, al laboratorio del autor D. Santos Cuenca, Gran Maestre 7, Almagro. También se encuentra en todas las buenas farmacias.

FRANCISCO BLANCO

Comercio, 16, Daimiel.

TEMPORADA DE INVIERNO.

Tenemos ya el surtido completo para la presente estación.
Hemos recibido grandes surtidos en pañolería de abrigo, franelas, abrigos de todas clases y cuantos artículos se deseen en novedades.
Pantalones medio ancho, gran novedad, a 18 pesetas.
Paraguas, toquillas y especialidad en géneros de punto de algodón y lana.

SASTRERIA DE MANUEL PASCUAL

CRUZ 17, MADRID.

Tres certadores especialistas para las diferentes prendas de Caballero, chaquetas y abrigos para Señora, y trajecitos para niños.

NOVEDADES DEL REINO Y EXTRANJERAS.



GRANDES ALMACENES

DEL

PRINTEMPS

NOVEDADES,

PÍDASE

el catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando 580 GRABADOS (modelos inéditos) para la ESTACION DE INVIERNO, que es remitido gratis y franco a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^o
a Paris.

En este catálogo se indican las condiciones para los envíos FRANCO DE PORTE Y ADUANA a todos los países del mundo.

Se remiten igualmente franco las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS, pero especificar bien clases y precios.

Intérpretes en todas las Lenguas a la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

LA MARGARITA EN LOECHES.

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTISCROPULOSA,
ANTISIFILITICA Y RECONSTITUYENTE

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

El análisis de este agua practicado en Paris por el gran químico de la Academia de Medicina, Mr. Hardy, la ha proclamado la primera en su clase.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido a las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. don Manuel Saenz Díaz, asediendo a los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y las únicas que contienen carbonatos ferrosos y manganesos, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 16, bajo, derecha, Madrid, donde se dan datos y explicaciones. En el último año de dos millones de purgas

Obras de Venta en la Imprenta

DE

FRANCISCO ESPADAS

Historia Universal, por César Cantú, 6 tomos, 151 pesetas.

Vida de los Animales, por Brehm, 6 tomos, 132 pesetas.

La Ciencia y sus Hombres, por Figuer, 4 tomos, 128 pesetas.

Enciclopedia industrial, 1 tomo, 15 pesetas.

Cartografía hispano-científica, 2 tomos, 20 pesetas.

Historia de la Humanidad, por Laurent, 5 tomos, 100 pesetas.

Trigonometría, por Cortazar, 1^o 25 peseta.

Agricultura con su atlas, por Botija, 1 tomo, 4 pesetas.

Historia de España, por Mariana, 25 tomos, 40 pesetas.

Diccionario del Comercio, 6 tomos, 18 pesetas.

Historia de España, por Pulid y Espinosa, 1 tomo, 7 pesetas.

Algebra por Briot, versión española de Portuondo, 1 tomo, 10 pesetas.

Tratado de geometría por E. Rouché y Ch. de Comberousse, traducido por Portuondo, 1 tomo con notas, 10 pesetas.

Tratado teórico-práctico sobre la fabricación, mejoramiento y conservación de los vinos, por B. Arago, 1 tomo, 5 pesetas.

Guía del Vinicultor, por D. Federico Benessat, 1 tomo, 2 pesetas.

Ley de reclutamiento y reemplazo, por Barrio y Gozalo, 1 tomo, 2 pesetas.

Guía de quintas, con 400 reales órdenes y 147 formularios, 4 pesetas.

Ley de pesas y medidas y Reglamento para su ejecución, 3,50 pesetas.

Geografía por Verdejo, 2 pesetas.

Compendio de análisis, 1^o 50 pesetas.

Copiador de cartas, 2 pesetas.

Cultivo de la vid y parásitos que la ataca, por D. Manuel García, 1,50 pesetas.

Todas estas obras están completas y se venden con la rebaja de un 20 por 100 de los precios marcados.

NOVELAS.

La Venus granadina, 2,50 pesetas.

La Vengadora, 2,50 pesetas.

Viaje a la Palestina, por Lamartino, 2,50 pesetas.

La Cantadora, 2 tomos, 1 peseta.

Germana, 0,50 pesetas.

Varios poemas, 1,50 pesetas.

El bien ageno, 0,50 pesetas.

OBRAS RELIGIOSAS EN BUEN USO.

El Evangelio en triunfo, 4 tomos, 8 pesetas.

Catecismo de Rigual, 6 tomos, 6 pesetas.

Tesoro de Protección, 1 peseta.

Camino recto y seguro, 1 peseta.

Libro del Santísimo, 0,50 pesetas.

Rético espiritual, 2 tomos, 2 pesetas.

Vida de Santa Rita, 1 peseta.

Semana Santa, 2 pesetas.

Filosofía Lugdunense, 5 tomos, 5 pesetas.

Asistencia a la iglesia, 25 tomos, 25 pesetas.

Breviarium romanum, 2 tomos, 2 pesetas.

SE VENDE EN BUEN USO

Una báscula.

Unos arreos para tartana.

Una máquina de hacer media.

Un piano de mesa

Darán razón en esta imprenta.